
Los laicos y el modus operandi de la Iglesia católica en México (1930-1990)

Renée de la Torre Castellanos
CIESAS -Occidente

Una historia sobre arenas movedizas

Este trabajo tiene como finalidad rescatar los momentos de tensión y reacomodo de las fuerzas sociales del catolicismo en México. Se hará énfasis en la participación de los laicos, en sus luchas, al interior de la institución católica, entre sectores y posiciones de la jerarquía; entre distintos actores laicos comprometidos (que no necesariamente ocupan puestos jerárquicos), en relación con las aspiraciones de la sociedad civil y con partidos políticos.¹

Mediante una revisión de la historia de los movimientos seculares, podremos observar la manera en que la moral católica va trazando los límites y las continuidades de la participación cívica y política de los católicos en el contexto nacional. Esto nos muestra la dificultad sociológica y práctica para diferenciar el campo de la moral del campo de lo político. Por eso, más que intentar trazar las fronteras divisorias entre el ámbito religioso y el socio-político, buscaremos detectar los móviles que activan la demarcación de las fronteras divisorias o conciliatorias entre lo religioso y lo político, entre lo individual y lo público, entre el consumo sacramental y la militancia organizada.

El Catolicismo Social: ¿una ideología integral-intransigente?

Una de las influencias más fuertes sobre los movimientos laicos católicos de México en las primeras décadas de este

1. Este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio sobre la identidad de los laicos católicos en Guadalajara, que se realiza dentro del programa del doctorado en Ciencias Sociales Universidad de Guadalajara-Ciesas y cuenta con el apoyo financiero brindado por el Seminario de Estudios de la Cultura.

siglo, la podemos encontrar en la encíclica *Rerum Novarum* (1891). Esta Encíclica inscribe un nuevo compromiso del católico con el mundo, el cual se ha conocido bajo el concepto de Doctrina Social Cristiana.

El Papa León XIII editó este trascendental documento cuya preocupación central fueron las condiciones sociales de los obreros. *Rerum Novarum* brindó una nueva identidad social a los católicos, que ya no tenían necesidad de situarse en el péndulo de los liberales y los socialistas. Estas nuevas militancias dieron lugar a distintos proyectos e identidades: "catolicismo social, democracia cristiana, mutualismo católico, sindicalismo cristiano, catolicismo liberal".²

La Acción Católica Mexicana (ACM) fue uno de los instrumentos privilegiados para llevar a cabo la Doctrina Social Cristiana. Había una concepción clara de mantener a la jerarquía eclesial apartada de las cuestiones sociales y políticas, a fin de evitar y reanudar antiguos conflictos con el Estado, como fue el de la Cristiada.

En este contexto surge y se apoya el desarrollo de la ACM, a través de la cual se convoca a los seglares a participar en el apostolado de la jerarquía eclesiástica, pero haciendo la distinción de que esta participación y apostolado se desarrollarán en el campo social y por medios distintos de los religiosos que son competencia del clero.³ Su misión era resolver las dificultades en México e instaurar un movimiento pacifista de cooperación con el gobierno mexicano.⁴ La ACM surge como una organización laica, que depende directamente de la jerarquía eclesiástica, pero mediante la cual la Iglesia puede incidir indirectamente en la sociedad y eximirse de enfrentamientos con el gobierno.

Desde su origen, el laicado organizado de México conformó sus cuadros directivos básicamente con personas pertenecientes a los sectores medios y altos urbanos. Sin embargo, la ACM fue un movimiento de masas que agrupaba a los seglares de distintas clases sociales.

Otra influencia importante que guió las estrategias de acción de los movimientos seglares fue la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931), de Pío XI, que trasciende la preocupación por la cuestión obrera y promueve un restauración de la sociedad, convoca a los católicos a una misión profética que anuncie y denuncie las injusticias sociales. De aquí que la Acción Católica, al igual que las Congregaciones Marianas, impulsara su trabajo apostólico contemplando tres secciones: patronal, obrera y campesina. Frente a un Estado

2. Manuel CEBALLOS y Miguel ROMERO. *Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991*. México: IMDOSOC, 1992.

3. Roberto Blancarte. *Historia de la Iglesia católica en México*. México: Colegio Mexiquense, 1992, p. 33.

4. Servando Ortoll. "Acción Católica y sinarquismo. ¿Dos alternativas para controlar a los disidentes?". Carlos Martínez Assad (coord.). *Religiosidad y política en México*. México: Universidad Iberoamericana, 1992, (Cuadernos de Cultura y Religión 2), p. 138.

5. Para mayor información sobre el desarrollo de las legiones, la Base, y sus conexiones con el movimiento sinarquista puede consultarse a Servando Ortoll, "Las Legiones, la Base y el Sinarquismo. ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948)". Rodolfo Morán (comp.). *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1990, pp. 73-118 y Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar. *Hacia una interpretación del sinarquismo actual*. México: Universidad Iberoamericana, 1988.
6. Galindo Mendoza, cit. en Zermeño y Aguilar, *op. cit.*, p. 27.
7. En 1940, la Acción Católica estaba formada por la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), la Unión Femenina Católica Mexicana (UCM) y la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM).
8. Guillermo de la Peña y Renée de la Torre, "Microhistoria de un barrio tapatío: Santa Teresita (1930-1980)". Carmen Castañeda (coord.). *Vivir en Guadalajara. La ciudad y sus funciones*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, p. 126.
9. Blancarte, *op. cit.*, p. 101.

mexicano naciente que día a día expandía sus estrategias para el control de las masas y de los medios de producción a través del fortalecimiento de los sindicatos y organizaciones corporativistas, la Iglesia buscaba contrarrestar sus alcances a través de la indoctrinación cristiana de las conciencias.

Pero a pesar de los intentos de la jerarquía católica de desmovilizar y controlar desde la ACM a las fuerzas disidentes de los arreglos de 129, algunos católicos inconformes con la nueva situación, que percibían que la Iglesia se debilitaba mientras crecían y se fortalecían los comunistas y los masones, continuaron de manera independiente hasta llegar a formar las Legiones (1933), también conocidas desde 1936 como la Base.⁵

El auge de la ACM se dio a mediados de los años cuarenta, época en la que contaba con medio millón de miembros a nivel nacional. Por su parte, la Diócesis de Guadalajara registraba 44 290 afiliados a las diferentes secciones de la Acción Católica.⁶ El desarrollo de esta agrupación, incluyendo sus ramificaciones,⁷ se ha conformado alrededor de la parroquias y por tanto su organización depende y se encuentra subordinada a la estructura del clero.

Durante muchos años, estas agrupaciones han estado orientadas a actividades espirituales, en donde se privilegian las prácticas devocionales, y a una pastoral social que se puede definir por su orientación caritativa-asistencial y de formación de conciencia cristiana. Por eso han sido caracterizadas como conservadoras, devocionales o caritativas. Todo, menos sociales. Pero si uno analiza con mayor profundidad las parroquias donde hubo fuerte presencia de la Acción Católica, se puede observar que tuvieron un gran impacto en la organización barrial y en los procesos de inserción urbana de los años cuarenta a sesenta: "Lejos de ser simples mimbres, las asociaciones de la ACM eran verdaderos núcleos de actividad y participación".⁸ Además de los múltiples proyectos de asistencia y beneficencia social, de sus filas han surgido interesantes proyectos sociales. Por ejemplo, se crearon cajas populares de ahorro y crédito y cooperativas; también se creó Obreros Guadalupanos, en 1939, que aunque nunca pudo constituirse en un sindicato, logró transmitir su ideología a través de los programas de capacitación a dirigentes obreros que reivindicaban los principios morales cristianos aún dentro de los sindicatos obreros controlados por el Estado.⁹ Su mayor

éxito fue la coronación de la Virgen de Guadalupe como reina del trabajo, en 1955, peregrinación que logró aglutinar a miles de obreros católicos.

En el renglón de la educación hubo siempre fuertes enfrentamientos con el Estado. Desde los afanes de Obregón y Calles por llevar a la práctica el artículo tercero de la Constitución referente a la educación laica, después con la introducción de la educación socialista durante el cardenismo; a principios de los años sesenta, vuelven a escena para manifestarse en contra de los libros de texto obligatorios, y más tarde, en 1980, reaccionarían frente a los contenidos de la educación sexual en la primaria.

Aunque la Iglesia, ciertamente, no hacía política, muchos seglares activos de la Acción Católica tuvieron pertenencia simultánea en los cuadros dirigentes del Partido Acción Nacional, como son bien conocidos los casos de José González Torres y Efraín González Luna. A finales de los años cincuenta la doble militancia era tan fuerte que la Acción Católica emitió un acuerdo en donde se establecía que ningún dirigente de la ACM podía ser simultáneamente dirigente de algún partido político.

En los siguientes años, aparecieron nuevos movimientos de apostolado secolar, cuya actividad estaba asesorada por la jerarquía eclesial, pero que brindaba mayor autonomía a la participación de los laicos. Estas organizaciones y movimientos serán analizados en los próximos apartados. Quiero hacer notar que la Acción Católica sirvió como plataforma para los nuevos movimientos laicos, pero que, sin embargo, a partir de los años sesenta, la Acción Católica ha centrado sus esfuerzos en apoyar las tareas de las parroquias, y paulatinamente ha venido abandonando los proyectos obreros y campesinos. Además, como efecto de la polarización de posturas frente a la vocación social del católico que se dio con el Concilio Vaticano II, la ACM sufrió un viraje dramático: “de lo religioso se vuelve a lo estrictamente piadoso. La desconfianza se vuelve contra lo innovador y se crean nuevas organizaciones para contrarrestar a las anteriores”.¹⁰ El declive de la ACM no sólo es evidente por enmudecimiento frente a los problemas sociales, sino también por su decreciente membresía: “en 1938 la ACM contaba ya con 189 087 miembros; en 1952 se encontraba en 30 de las 35 diócesis con un total de 348 432 socios; pero para 1985 el número había decrecido a 91 500”.¹¹

10. Patricia Arias, Alfonso Castillo y Cecilia López, *Radiografía de la Iglesia en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UAM, 1981, p. 15.

11. Barranco, cit. en Victor Ramos, *Poder, representación y pluralidad en la Iglesia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1992, p. 59.

Proyecto de Renovación espiritual o integrismo moral

A mediados de los años cincuenta se identifica un momento importante de ramificación de las agrupaciones laicas, provocada por la búsqueda de una pastoral más enfocada a los problemas de la clase media en los contextos urbanos. El objetivo era: "Renovar la vida cristiana del país, penetrar en las estructuras sociales y económicas, y hacer presente a la Iglesia en aquellos sectores de la sociedad a donde no llega el mensaje evangélico".¹² En esta misma época, surgen nuevos movimientos laicos. Algunas organizaciones van dirigidas a las nuevas clases medias que reavivan la pastoral social de la Iglesia católica, como son: Por un Mundo Mejor (1955), Movimiento Familiar Cristiano (1958), Cursillos de Cristiandad (1958), Jornadas de Vida Cristiana (1961). Asimismo, surgen otras organizaciones dirigidas a la concientización cristiana de las clases trabajadoras, como fueron Juventud Obrera Católica (1959), Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y Movimiento de Trabajadores Católicos (1965). Esta heterogeneidad y especialización del laicado, marca rupturas y continuidades con las organizaciones laicas tradicionales.

Sin embargo, el desarrollo de cada uno de estos movimientos va adquiriendo sus matices propios, y las directrices que los unen se van diferenciando en el proceso de su actividad social. Con el tiempo, los movimientos seculares fueron desarrollando sus propios perfiles y se fueron especializando y diferenciando entre sí.

Estos Movimientos encuentran su inspiración en la encíclica *Mater et Magistra* (1961), de Juan XXIII, en la cual se hace un llamado a construir el proyecto de "Desarrollo Integral". Esta encíclica fue impulsada por el Secretariado Social Mexicano (SSM) y abrió camino a una nueva participación más comprometida de los católicos en la vida social, que alentaba la participación de los laicos como frente ante la amenaza comunista en Latinoamérica y a la búsqueda de soluciones a las condiciones de pobreza e injusticia vividas en los países subdesarrollados. Paralelamente a la aparición de esta encíclica, en México —como en otros países de Latinoamérica— se vivió una psicosis por la amenaza comunista, originada por la victoria de Fidel Castro en Cuba, en 1959. Los inicios de los sesenta se abren camino con el lema "Cristianismo sí, comunismo no".¹³ Esta campaña anticomunista contribuye al fortalecimiento de una identi-

12. Manuel Ceballos y Miguel Romero, *op. cit.*, 1993.

13. Sobre los efectos de la amenaza comunista vivida en Guadalajara en el año de 1961 y las respuestas organizadas de las cúpulas empresariales y religiosas de Guadalajara, véase Fernando González, "Guadalajara en los tiempos de la amenaza comunista", 1994, (mimco).

dad nacional defensiva que, en aras de salvar a la nación de las influencias extranjeras, permitió la convergencia de amplios sectores sociales: empresariales, clases medias, estudiantiles, católicos, pero sobre todo, una alianza entre Estado e Iglesia durante el sexenio de López Mateos (1958-1964) y la mitad del de Díaz Ordaz (1964-1968). Sin embargo, como veremos adelante, este clima de reconciliación no estuvo exento de posiciones antagónicas tanto en las relaciones al interior de la Iglesia (entre la jerarquía, con los religiosos y con los laicos), como en coyunturas que ponían en peligro la estabilidad lograda por las dos instituciones.

Voy a remitirme a dos ejemplos para entender este proceso: Juventud Obrera Católica (JOC) y el Movimiento Familiar Cristiano (MFC).

El compromiso obrero: ¿moralización o radicalización?

La JOC se impulsó a nivel nacional en 1961. En los inicios, la reflexión de los grupos giraba sobre temas como el matrimonio, el noviazgo, el tiempo libre, el barrio y la familia obrera. Con el tiempo, la forma de abordar el problema obrero fue evolucionando hacia una politización del movimiento tendente a transformar la visión de la religión como consumo individual de sacramentos. En las sesiones se trabajaba con el método de ver-juzgar-actuar, mismo que después fuera utilizado como metodología de trabajo en las reuniones de las Comunidades Eclesiales de base (CEBs). La reflexión de estos grupos se fue profundizando y ampliando: trasciende los problemas locales, y los vincula con los problemas socio-estructurales, como fueron la equidad del sistema económico, la justicia del sistema político, la opción militante de los obreros, hasta cuestionar la relación obrero-patronal de la sociedad capitalista. Por su parte, los grupos conservadores de la jerarquía eclesial, de sectores empresariales y gubernamentales los identificaron como una organización radical y subversiva. A finales de los años sesenta, tanto la JOC como el FAT promueven demandas reivindicativas en algunos estados de la república; esto trae como consecuencia que la jerarquía tome medidas tácticas para desarticular el movimiento encabezado por el FAT (cambio de los asesores, traslado a otra diócesis, y en consecuencia los líderes más convencidos de su compromiso social deci-

den abandonar el sacerdocio), el cual se desliga de la Iglesia, de sus antiguos asesores, y se convierte en una organización independiente.

La JOC, por su parte, participó, años más tarde —en convergencia con el SSM y el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS)— en las protestas por la represión estudiantil y la matanza de Tlatelolco, lo cual no fue bien visto por la comisión episcopal para el apostolado seglar, ni mucho menos por la CEM. Se argumentó que la JOC, como movimiento de la Iglesia, debe abstenerse de participar en actividades cívico-políticas, aunque algunos líderes optaron por no acatar las recomendaciones de la jerarquía y decidieron continuar en la misma línea; la Asamblea Episcopal actuó con mano dura y destituyó a los líderes; la organización se dividió y paulatinamente se fue debilitando hasta su extinción.¹⁴

14. Arias, Castillo y López, *op. cit.*, pp. 27-28.

Moralizar la cultura

El Movimiento Familiar Cristiano se fundó en México en 1957. Esta organización estuvo inspirada en el Christian Family Movement de los Estados Unidos de América y en Equipos de Notre Dame de France. El MFC formaba parte, junto con la Unión Familiar de Padres de Familia, de la estrategia católica para la "renovación de la vida pública y privada". Ambas organizaciones debían defender las dos células primordiales de la socialización y la instrucción moral, a saber, la familia y la educación.¹⁵

El MFC se dirige a los padres de familia de las clases medias urbanas. Se propone la formación de un laicado preparado, activo y participante en la defensa de los valores morales y cristianos. "Las preocupaciones centrales eran: la defensa de la fe, la moralización de las costumbres y la acción social".¹⁶

Actualmente, en México participan alrededor de 35 mil a 40 mil familias en el movimiento; únicamente en Guadalajara se cuenta con seis mil parejas afiliadas.¹⁷

De este Movimiento se han gestado otros organismos importantes como Provida y los promotores del método anticonceptivo Billings que, aunque mantienen la identidad de organización de laicos católicos, funcionan como grupos independientes de la Iglesia. Asimismo, de sus filas salieron

15. Soledad Loaeza. *Las clases medias en México*. México: El Colegio de México, 1980, p. 308.

16. Ramos, *op. cit.*, p. 59.

17. *Siglo 21*, Guadalajara, 19 de noviembre de 1993, p. 32.

muchos de los posteriores líderes laicos que se comprometieron con las causas populares.

Tradicionalmente, el MFC se ha caracterizado por llevar a cabo acciones asistenciales y de concientización dirigidas hacia dentro de la esfera religiosa y familiar.¹⁸ Sin embargo, si lo analizamos con mayor detenimiento encontraremos que ha albergado en su seno tanto tendencias progresistas como conservadoras: en ocasiones los laicos han cuestionado el modelo jerárquico de la Iglesia católica, y también cuenta en su haber histórico enfrentamientos con las políticas estatales; asimismo, ha sido plataforma para ingresar y/o formar nuevos movimientos sociales.

Otro punto importante es que las trayectorias individuales o familiares de sus cuadros directivos han estado íntimamente conectadas con líderes empresariales y políticos.

Una reseña de sus acciones más relevantes y de su participación en movimientos católicos nos ayudará a entender los distintos frentes y el desempeño de esta organización, vinculada a situaciones históricas y tendencias eclesiales diversas.

Por ejemplo, su primera acción de envergadura nacional fue su participación en la defensa de la educación de sus hijos en 1960. Esta campaña estuvo coordinada por la Unión Nacional de Padres de Familia, organismo que se fundó en 1917, y que en aquel entonces dependía directamente de la Iglesia mexicana. Esta campaña, además de oponerse con tesón a los libros de texto gratuitos y oficiales, por considerarlos una privación del derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos, le daba continuidad a la lucha eclesial contra las políticas de secularización de la educación, pero sobre todo, reanudaba la lucha para combatir el comunismo y salvar la soberanía nacional.

El frente duró poco más de tres años. Esta campaña suscitó las convergencias entre un amplio sector de la clase media mexicana: los laicos católicos, partidos políticos de oposición, empresarios y organismos cívicos e independientes. Por ejemplo, el Club de Leones y el Club Rotario, se politizaron y servían como foros de discusión sobre la amenaza comunista. Asimismo, el desarrollo de la campaña reanudó la lucha por transformar el artículo tercero de la Constitución. El éxito de esta nueva perspectiva necesitaba del apoyo de instancias políticas, como fue en su caso la alianza táctica que la Unión Nacional de Padres de Familia estableció con el Partido Acción Nacional.

18. Arias, Castillo y López. *op. cit.*, p. 23.

Un año después, 1961, el entusiasmo de este movimiento serviría para alentar un sentimiento patriótico que se expresaba en los gritos a coro de "cristianismo sí, comunismo no". En 1962, se fundó la Confederación de Organizaciones Nacionales (CON) que aglutinaba a 48 organizaciones católicas en un frente único. Su historia es similar a la de otros movimientos laicos que fueron posteriormente desautorizados por la jerarquía por orientar sus acciones a un compromiso con la problemática social, lo cual originó enfrentamientos internos hasta provocar su debilitamiento y su extinción en 1973. La campaña anticomunista también animó varios conflictos universitarios como fueron los casos de Puebla, Morelia y México, y cuya repercusión más drástica fue el fortalecimiento de grupos integristas como el Movimiento Universitario de Acción Renovadora (MURO); en 1962, se constituyó el movimiento de Cruzada Regional Anticomunista (CRAC) en Monterrey, en el cual convergieron la Unión Nacional de Padres de Familia, el Movimiento Familiar Cristiano, los Caballeros de Colón y empresarios locales (grupo industrial Monterrey). Este movimiento tuvo su punto culminante en una manifestación pública en la que marcharon más de 100 000 regiomontanos. Asimismo, esta campaña tuvo brotes violentos en San Luis Potosí donde intervino el gobierno para reprimirlos. Por su parte, el gobierno se mostró intransigente frente a las demandas de los católicos, y en respuesta movilizó sus bases para salir a la calle a manifestar su apoyo al libro de texto. Meses después, en 1963, la jerarquía eclesiástica abandonaría su posición frente al Estado, lanzando una carta de exhortación pastoral sobre la paz escolar en México, la cual convocaba a los católicos a dar término al conflicto provocado por los libros de texto.

El ámbito familiar ha sido por excelencia el espacio privilegiado de la vida privada; más aún, para la Iglesia católica tradicional el número de hijos de una pareja cristiana depende de la voluntad divina. Un cambio importante en esta concepción se dio con la encíclica papal *Humanae Vitae* sobre la paternidad responsable y el control natal, de Pablo VI, la cual permitía a los padres de familia a decidir sobre el número de hijos deseados, pero siempre y cuando se hiciera con medios naturales. Sin embargo, esta posición se vio amenazada a principios de los setenta por las campañas gubernamentales de planificación familiar. En 1972, el gobierno de Echeverría sostenía que la economía nacional

estaba siendo afectada por la explosión demográfica del país (un crecimiento anual de 3.5%); la campaña, además de concientizar, alentaba a la población a usar métodos anti-conceptivos que se distribuían gratuitamente en los centros de salud. El Episcopado mexicano percibió esta campaña como una amenaza a los preceptos morales católicos, y encargó a la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar a que realizara un documento que explicitara la posición católica sobre el asunto. Los dirigentes nacionales del MFC participaron en la redacción del documento, pero su reflexión sobre la familia había evolucionado y se había distanciado de la óptica adoptada por la jerarquía eclesiástica: la familia se analizaba como un problema social y dejaban la decisión en manos de las conciencias individuales.¹⁹ El documento provocó reacciones a favor y en contra, hasta llegar a sus últimas consecuencias: el rechazo de la Santa Sede. Un año después, la CEM emite un nuevo documento, corregido y transformado.

Aunque el MFC se ha desempeñado como “brazo largo” de la jerarquía, la especialización y participación comprometida de sus líderes los llevó a buscar mayor autonomía, por ejemplo, buscaron negociar con el Episcopado el desligarse de la Acción Católica Mexicana, así como lograr una relativa autonomía que les permitiera guiar su acción como una agrupación de seglares católicos. Un ejemplo de esto fue que, en 1973, los líderes del MFC se pronunciaron públicamente a favor del programa gubernamental de planeación familiar.

Actualmente, el MFC ha perdido sus bríos de juventud, y trabaja “siempre fiel” a la dirección de la jerarquía eclesiástica; sin embargo, esto no disminuye su fuerza ni su acción. Ha tenido un papel predominante en la lucha por combatir la inmoralidad pública, para lo que ha realizado marchas y mítines —tanto a nivel local como nacional—, además de la publicación de desplegados para defender la moral católica nacional y la integridad de las familias cristianas de prácticas como el aborto y las campañas de planificación familiar que promueven el uso de anticonceptivos, y a últimas fechas, para denunciar la contaminación extranjerizante e inmoral de la cultura de consumo. Además de ser un frente “moralista”, ha participado en Guadalajara en campañas que denuncian la inseguridad pública de la ciudad, misma que se agudizó con el asesinato del cardenal Posadas, el 24 de mayo de 1993. Ante este hecho, que

19. El documento se tituló “Mensaje del Episcopado al pueblo Mexicano sobre la paternidad responsable”. En él se señalaba que las condiciones concretas del pueblo mexicano eran: “duras, hasta inhumanas, y que no hacen esperar un mejoramiento radical próximo, urgen soluciones pastorales verdaderamente factibles...la decisión final que tomen (los esposos) acerca de los medios, siguiendo el dictado de su conciencia, así rectamente formada, los debe dejar tranquilos, ya que no tienen por qué sentirse apartados de la amistad divina”. Cit. en Arias, Castillo y López *op. cit.* p. 68.

20. Véase Fernando González, "Una sola voz o la voz que clama en el desierto" *Renglones*. Guadalupe: ITESO, año 10 núm. 28, abril-julio, 1994, pp. 21-30.

21. José Sánchez, "Aportes a la eclesiología desde las CEBS". *CEN-COS Iglesias*. México: Centro Nacional de Comunicación Social, A.C.: Año VIII, núm. 100, 1992, p. 38.

22. *Historia de la...*, p. 205.

23. Véase Arias, Castillo y López, *op. cit.*, pp. 45-51.

afectaba directamente a la comunidad católica pero también a la sociedad civil, se agruparon 40 organizaciones (tanto religiosas como civiles) en el movimiento ciudadano "Una sola voz". Esta organización logró una convergencia pluralista que hizo olvidar —aunque sea por momentos, y ante objetivos comunes muy precisos— antiguas rencillas basadas en diferencias de ideologías religiosas y creencias políticas.²⁰

Con aires de liberación

A partir del Concilio Vaticano II (1961-1965) y de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín (1968), se abre una nueva etapa en la participación de los laicos en la pastoral social de la Iglesia: "Esta nueva comprensión del seglar exige la participación en la decisión, coordinación y ejecución de los trabajos pastorales".²¹ Aunque en México hubo reacciones y posiciones tradicionales de algunos obispos para adoptar las nuevas iniciativas conciliares, el Episcopado mexicano adoptó tempranamente los resultados del Concilio.

Roberto Blancarte considera que la participación de las organizaciones seculares, agrupadas en la Conferencia de Organizaciones Nacionales (CON) influyeron en la difusión de las tesis conciliares.²² Otro organismo importante que impulsó las nuevas tendencias liberacionistas fue el SSM, lo cual entró en contradicción ideológica con algunos dirigentes cupulares y desató serios conflictos de autoridad al interior de la jerarquía eclesiástica, hasta que en 1973 el SSM deja de ser un órgano oficial del Episcopado mexicano.²³ En esta misma línea surgieron nuevos movimientos como fue el de Sacerdotes para el Pueblo (1972) que buscaban reflexionar el compromiso con los pobres desde una inspiración cristiana cercana al socialismo, movimiento que no contó con el apoyo episcopal y se desintegró un año después. Asimismo, se dio una polarización de posiciones de los obispos al interior de la jerarquía, que oscilaban entre los que buscaban respuestas cristianas en el marxismo y proponían democratizar la institución eclesiástica, los grupos intermedios que buscaban aplicar moderadamente algunas líneas planteadas por el Concilio Vaticano II, hasta las posiciones reaccionarias e intransigentes.

El Concilio impulsó a los católicos a abrirse al mundo

secular y sobre todo a transformarlo. La Teología de la Liberación animó esta nueva pastoral liberadora que, desde una opción preferencial por los pobres, alienta el compromiso liberador y transformador de las condiciones de pobreza e injusticia vigentes en la sociedad.

Los vientos del Concilio también llevaron a la reflexión y búsqueda de una religiosidad católica encarnada en los contextos culturales particulares: lenguas, símbolos, expresiones y rituales. Latinoamérica, además, reflexionó conjuntamente sobre sus características y problemáticas socio-políticas comunes. En la búsqueda de traducir el Concilio desde y para la realidad latinoamericana, se adoptó la teoría de la dependencia de las naciones subdesarrolladas, lo cual implicaba una toma de postura frente a la distribución de la riqueza y la concentración del poder.

Pero el Concilio no sólo se situaba de la "boca para afuera", sino que también cuestionaba la estructura jerárquica y vertical de la propia Iglesia, y proponía que la Iglesia ya no era únicamente una institución sino que ahora, se decía, "la Iglesia somos todos". Esta posición abrió vías de participación para los laicos. La pastoral de la Iglesia también sufrió un giro en su estrategia al privilegiar la justicia por sobre la caridad.

Las CEBs son la expresión práctica y viva de la Teología de la Liberación: "son grupos de cristianos que se reúnen periódicamente para confrontar su realidad con la Palabra de Dios y actúan en la línea de la liberación".²⁴ Estos grupos surgieron en Brasil, a finales de los años sesenta, y se difundieron después por todo el continente latinoamericano. En México nacieron en 1967, en Cuernavaca, bajo el impulso de Sergio Méndez Arceo. Posteriormente se expandieron por todo el país y tuvieron su auge en los años setenta y ochenta.

Las CEBs funcionan como comunidades religiosas que surgen de sus contextos más inmediatos y particulares: la calle, la cuadra, el vecindario o el rancho. Su dinámica de trabajo retoma el método "ver-juzgar-actuar" (que fuera innovado por Juventudes Obreras Católicas JOC), que anima la participación de los laicos. Este método busca rescatar los valores del Evangelio para encarnarlos en la realidad de las comunidades. Las sesiones de CEBs permitieron traspasar las fronteras del consumo individual de sacramentos para construir comunidad. También permitieron que la gente reconociera sus problemas caseros, comunitarios y barriales

24. Sánchez, *op. cit.*, p. 36.

25. Entre ellos sobresalieron El Comité Popular del SUR (1980-1984) que agrupaba a nueve colonias del sur de la ciudad; el Frente Democrática de Lucha Popular (1981-1984) representaba a organizaciones vecinales de 10 colonias de Guadalajara y cuatro poblados de Jalisco; la Unión Independiente de Inquilino (1981-1983), el Frente Zona Oriente (1983), Intercolonias (1985), la Coordinadora de Colonias Populares (1986), el Foro Lucha por la Vivienda (1987); y ya en los noventa surgió la Unión de Colonos Independientes del Cerro del Cuatro. Véase Juan Manuel Ramírez Sáiz, *La vivienda popular y sus actores*. México: RNIU-CISMOS, 1993. pp. 77-80.

26. Para mayor información sobre los orígenes y objetivos del Movimiento Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares se puede consultar el artículo realizado por el Equipo Promotor MCCLP, "El Movimiento de Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares". *Patria Nueva*, año 2, núm. 8, enero, 1988, pp. 2-6.

hasta conCEBirlos conjuntamente como sociales. En algunos casos, las CEBs lograron trascender su entorno inmediato y se vincularon con movimientos populares o partidarios.

En la perspectiva de los laicos, esta nueva tendencia influyó en una nueva relación entre laicos y jerarquía. Se convocaba a los laicos a formar el Pueblo de Dios; es decir, a participar de manera activa tanto en las acciones como en las decisiones de las comunidades. Lo cual en muchas ocasiones provocó tensiones con el sector conservador de la jerarquía clerical.

Las CEBs se hicieron presentes en Guadalajara a principios de los años setenta. Nacieron en los barrios, fraccionamientos populares, y posteriormente en asentamientos irregulares de la ciudad. Desde las reuniones de CEBs se impulsaron movimientos reivindicativos, sobre todo en torno a los servicios urbanos y la tenencia de la tierra. Los casos más representativos de organizaciones independientes de colonos fueron Santa Cecilia, Santa Margarita, El Colli y Lomas de Polanco. También, aunque con poco éxito, desarrollaron un papel importante para echar a andar algunos proyectos de movimientos urbanos como fue el Movimiento Popular Independiente (1979). Este movimiento sirvió de base para vincularse con otras organizaciones urbanas independientes, como fueron Organización de Izquierda Revolucionaria— Línea de Masas (OIR-LM), Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y Unión Revolucionaria de Izquierdas. En los años ochenta se observa un crecimiento numérico de CEBs, así como una tendencia más politizada que impulsa a las organizaciones a vincularse con los movimientos de izquierda.²⁵

En el caso de México, encontramos la creación de organizaciones populares y políticas como fue Cristianos por el Socialismo (en los años setenta) y el Movimiento de Cristianos Comprometidos con la Luchas Populares (MCCLP), nacido en 1986.²⁶ Estos movimientos nacen de las iniciativas de los laicos, y no del impulso clerical, aunque contaron siempre con el acompañamiento y asesoría de sacerdotes y religiosos.

En los últimos años esta tendencia ha venido decayendo. Las CEBs han disminuido tanto numéricamente como en presencia social. Esto se debe en gran medida a que las nuevas tendencias episcopales ya no las legitiman e impulsan, por el contrario, en algunos casos han sancionado

enérgicamente las expresiones más radicales de este movimiento.

Por su parte, los obispos de Guadalajara nunca han visto con buenos ojos a las tendencias progresistas del catolicismo. El arzobispo Posadas Ocampo no sólo no apoyó a las Comunidades de Base, sino que diseñó su debilitamiento: los curas progresistas fueron removidos de los lugares donde ya habían prendido las comunidades y se les concentró en la diócesis de Ciudad Guzmán y a otros los destinaron a trabajar en el sur de la ciudad.

Posadas privilegió la lucha contra los nuevos movimientos religiosos no católicos y los proyectos de evangelización de la cultura, para lo cual apoyó el crecimiento y fortalecimiento del Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo, de Evangelización 2000, Departamento de la Fe contra el Proselitismo Sectario, Promotores y Defensores de la Fe y Movimiento Apóstoles de la palabra. Las líneas actuales del Vaticano colocan la evangelización como la más alta prioridad en la misión de la Iglesia.

El Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo ha tenido un auge impresionante en la ciudad (cuenta con 25 mil seguidores). Su organización nacional depende directamente del Secretariado Social de la Arquidiócesis de México y las comunidades de oración están vinculadas a las parroquias.²⁷ Los métodos y rituales se asemejan a los de los grupos pentecostales.

El Movimiento de Renovación Carismática en el Espíritu Santo fue adoptado por la mayoría de las parroquias de Guadalajara y causaron confusión entre las CEBs, las cuales, al cambiar la dirección de los párrocos, paulatinamente fueron transformándose en "Comunidades de Eclesiales" —nótese que no de Base—, algunas volvieron al servicio tradicional de las parroquias, otras ingresaron al Movimiento de Renovación, y las menos —sobre todo los que llevaban procesos de mayor compromiso social y político— continuaron su labor a través de una organización diocesana de movimientos de CEBs local, regional y nacional. Muchos de estos grupos de CEBs han tenido que continuar su labor apostólica camuflándose bajo otros distintivos y organizándose al margen de la parroquia.

La década de los noventa abre un nuevo panorama para el estudio de los movimientos laicos, enmarcados por el restablecimiento de las relaciones entre el Vaticano y el Estado mexicano y porque se vive un proceso de pluralidad

27. María Cristina Díaz de la Serna "El Movimiento de la Renovación Carismática como un proceso de socialización adulta". *Cuadernos Universitarios*, México: UAM-Iztapalapa, núm. 22, 1985.

de expresiones en el campo religioso mexicano en donde coexisten tendencias encontradas: progresistas, integristas, moralistas, de renovación espiritual.

***Modus vivendi* interno: un *modus operandi* (a manera de conclusiones)**

La diversidad del catolicismo laico marca distintas identidades culturales cuyos ámbitos de acción son definidos y limitados y que responden de manera estratégica y diferencial a distintas demandas sociales. Esta diferenciación de identidades católicas influye también en una especialización de ámbitos de acción y división del trabajo al interior del campo religioso católico y en los distintos alcances de sus estrategias seculares.

Ante esta pluralidad, que llega a albergar posiciones contradictorias, la Iglesia recrea y pacta continuamente su *modus vivendi* interno; un equilibrio de fuerzas, que mantiene en su seno las resistencias y oposiciones, y que a su vez representa su principal arma de negociación hacia el exterior.

La relación de legitimación/deslegitimación, autorización/desautorización que se da entre la jerarquía y los grupos y movimientos laicos está mediada por la relación Iglesia—Estado. Esta relación de poder, aunque tiende a asegurar un equilibrio de fuerzas, es a la vez sumamente dinámica, y se traduce cotidianamente en una activación y desactivación de movimientos y fuerzas sociales que luchan por delimitar y justificar los límites de competencia del espacio social secular disputado por la Iglesia y el Estado, es decir, los límites móviles entre la moral y la política, que le permiten a la Iglesia mantener una presencia viva y continua en la sociedad.

El desarrollo histórico de las orientaciones y las actividades de las organizaciones laicas son un asunto polémico y contradictorio. Encontramos que, sin excepción, estas organizaciones han sido impulsadas y promovidas desde la jerarquía episcopal, la cual inicialmente las contempla como parte de una estrategia global de la Iglesia, sin embargo, el que existan formas paralelas de acción contradictoria que en muchos casos provocan enfrentamientos internos entre grupos y entre obispos, es porque la Iglesia no es monolítica; por el contrario, es plural. Pero esta pluralidad se negocia

desde posiciones de poder desiguales y móviles. Por eso la posición que juegan los laicos al interior de la Iglesia y en relación con la sociedad secular se sitúa en un campo de poder estratégico que reafirma o transforma la posición de fuerzas al interior de la jerarquía.

El reto para estudiar el catolicismo contemporáneo tiene que plantearse como centro del análisis de la manera en que se administra la heterogeneidad de doctrinas cristianas y marcos de acción y cómo se instrumentan en el juego de posiciones de poder.